

# LIBRO DÉCIMOTERCERO.

---

## CARTA PRIMERA.

CICERÓN A ÁTICO, SALUD

De tal manera has escrito á Cicerón (1), que no es posible hacerlo con mayor severidad y templanza: imposible satisfacer mejor mis deseos. También has escrito con suma prudencia á los Tulios (2). Les aprovechará, ó tendremos que adoptar otras medidas. Veo las excelentes disposiciones que vas á tomar, ó, mejor dicho, que has tomado para las cobranzas. Si consiguen efecto, te deberé los jardines. Como sabes, no hay finca que prefiera, especialmente á causa del motivo que me la hace desear. De mucho peso me alivias al darme esperanzas, más diré, seguridad completa para la primavera. En ninguna parte podría pasar con menos tristeza lo que me queda de vida. La impaciencia de gozarlos me lleva algunas veces á hostigarte. Después me contengo, porque sé que cuando ves en mí deseo vehemente, tu impaciencia por satisfacerlo es superior á la

---

(1) Su hijo Cicerón, que habitaba entonces en Atenas, donde estudiaba filosofía, aunque, según parece, no con mucho aprovechamiento. Atico le hizo algunas observaciones relativamente á esto.

(2) Tulio Marciano y Tulio Montano, libertos de Cicerón.

mía. Sin embargo, dáte por hostigado. Espero saber qué dicen los nuestros de mi carta á César. Nicias te es adicto como debe. Tu recuerdo le ha conmovido profundamente. Profeso mucha amistad á Pudeceo, habiendo reemplazado por completo á su padre en mi cariño, estimándole yo tanto por él mismo como por el nombre que lleva. Estos lazos los has formado tú, y por ello te quiero más. Te agradeceré dirijas una ojeada á esos jardines, y ponme también al corriente de lo que atañe á la carta; así me darás asunto para escribir. En todo caso te escribiré también: no me faltará materia.

## CARTA II.

CICERÓN Á ATICO, SALUD.

Mucho te agradezco tu diligencia, que vale más que el asunto mismo. ¿Hay cosa más indigna? (1) Pero estoy acostumbrado á todo y mi sensibilidad se ha agotado. Espero carta tuya, pero no noticias; ¿qué noticias? Sin embargo, quizá... Remite esa carta á Oppio y Balbo, y si ves á Pisón háblale de ese oro. Cuando llegue Faberio, si te ofrece fianza, oídele de que te la dé por todo lo que me debe. Recibe lo que te entregue Eros (2). Ariarathes (3), hijo de

---

(1) Probablemente alude á alguna mala acción de Terencia.

(2) Intendente de Atico.

(3) Ariarathes, hijo de Ariobarzanes I, hermano de Ariobarzanes I, rey de Capadocia. No teniendo éste hijos, era Ariarathes heredero presunto del reino. Los dos habían servido bien á la República, y César confirmó al primero en la posesión del trono, colocando al segundo bajo la autoridad y dependencia de su hermano, para que no cayese en la tentación de promover disturbios. Habiendo Casio dado muerte á Ariobarzanes, porque éste príncipe, reconociendo los

Ariobarzanes, se encuentra en Roma. Quiere comprar sin duda algún reino á César. En el punto en que se encuentran las cosas no tiene en el suyo donde sentar el pie. Sextio, nuestro proveedor titular, se ha apoderado ya de él. No estoy celoso por ello; sin embargo, estoy íntimamente ligado con los hermanos de Ariarathes, á quienes he prestado muy importantes servicios, y le escribo ofreciéndole mi casa. Por este motivo envió á Alejandro y le encargo al mismo tiempo la carta. Mañana es la venta de Pudeceo. Ven en cuanto puedas; tal vez te entorpecerá Faberio, pero ven en cuanto quedes libre. Dionisio se lamenta con razón de que le tengan tanto tiempo separado de sus esclavos. Hame escrito una carta muy larga, y sin duda tú habrás recibido otra semejante. Temo que se prolongue su ausencia, cosa que me desagradaría profundamente, porque deseo mucho que venga.

## CARTA III.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

Espero carta tuya, aunque no tan temprano, porque me he puesto á escribir muy de mañana. Parécenme aceptables los nombres que me proponen; lo que únicamente me inquieta es tu vacilación. No me gusta que apeles á mi decisión cuando yo en asuntos propios no podría prescindir de la tuya. Pero me explico esta precaución de tu parte, antes como efecto de tu ordinaria prudencia, que como temor real acerca de la solidez de los fiadores. Desaprue-

---

favores recibidos del primer César, se había declarado por el segundo, esto es, por Octavio, subió al trono Ariarathes, arrojándole pocos años después Antonio, que colocó á Arquelao en su lugar.

bas mis negociaciones con Celio y deseas que no las continúe. Accedo á las dos cosas. No siendo así, hubieses tenido que prestarme tu garantía. Ahora todo queda á mi cuidado. El vencimiento de los efectos que me delegan es algo lejano; pero comencemos por adquirir lo que deseamos; después conseguiré por mi parte, sea del presidente de subastas, sea de los herederos, el plazo necesario para coordinarlo con mis reembolsos. Ocupate de Crispo y de Mustela; quisiera saber qué parte corresponde á cada cual. Tengo noticia de la llegada de Bruto, habiéndome traído una carta suya su liberto Egipta. Te he remitido una que es bastante conveniente.

#### CARTA IV.

##### CICERÓN Á ATICO, SALUD.

Te debo la lista exacta de diez legados; y pienso como tú, porque el hijo era cuestor (1) un año después del consulado de Mumio. Como me preguntas con frecuencia qué me parece de esta asignación, repetidamente te contesto que me agrada. Si puedes, termina con Pisón; Avio cumplirá su deber. Procura venir á Túsculo antes que Bruto, ó al menos cuida de que nos encuentre reunidos cuando venga. Tu presencia me interesa mucho. Fácilmente te enterarás del día de su partida, si encargas á un esclavo que lo pregunte.

---

(1) El hijo de Tuditano, que fué cuestor, y no el padre, como parece que creía Cicerón, y como ya no cree en cuanto Ático le indicó el error.

## CARTA V.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

Creía que Sp. Mumio fuese uno de los diez legados. Es un error. Bien han dicho: era εὐλογον de su hermano, porque ciertamente estaba en Corinto. Te remito el Torcuato. Procura hablar con Silio, como me dices, é instale. Sostiene que no es para mayo uno de los vencimientos; en cuanto al otro, está conforme. Encomiendo este asunto á tu diligencia, tan activa siempre en mi favor. Infórmame de lo que trates con Crispo y Mustela. Puesto que me prometes encontrarte aquí á la llegada de Bruto, no pido más; principalmente cuando el asunto en que tanto interés tengo es el que te retiene estos días.

## CARTA VI.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

Has obrado muy bien en lo relativo al acueducto (1). Procura que no pague el derecho de las columnas (2), aun-

---

(1) Era este un acueducto que, partiendo de *Aqua crabra* en Túscolo, llevaba este agua á Roma, pagando un tributo por ella los propietarios de los terrenos que atravesaba. Cicerón se encontraba en este caso, y lo dice terminantemente en su tercer discurso por la ley agraria.

(2) Exigíase un tributo por las columnas que sostenían un edificio. Cicerón las había encomendado para la tumba de Tulia á Apelas de Chío.

que me parece haber oído decir á Camilo que se había modificado la ley. ¿Puede contestarse nada mejor á Pisón que la soledad del joven Catón? No se trata solamente de los coherederos de Herennio, sino que también del niño Lúculo. El tutor tomó el préstamo en Acaya, circunstancia que no es indiferente. Pero obra con generosidad Pisón, puesto que declara no querer nada contra nuestro beneplácito. De viva voz, según escribes, arreglaremos la marcha que debemos seguir para resolver esta dificultad. Entre tanto has hecho muy bien en ver á los coherederos. No conservo copia de mi carta á Bruto; pero esto no importa. Dice Tirón que tú la tienes; y, en efecto, recuerdo perfectamente habértela remitido con la en que contestaba á sus reconvenções. Procura evitarme el disgusto de ser juez. No conozco absolutamente á ese Tuditano, bisabuelo de Hortensio. Creía que era su hijo; pero su hijo en aquella época, no podía ser legado. Estoy seguro de que Sp. Mummio se encontraba en Corinto; porque Spurio, que murió hace poco, me leía con frecuencia cartas muy agradables que escribía desde Corinto á sus amigos. No dudo que estaba agregado á su hermano, pero no como legado. Después he visto que nuestros antepasados se abstendían de elegir legados entre los parientes de los generales; y nosotros, extraños ó indiferentes á las buenas costumbres de nuestros mayores, enviamos á L. Lúculo, ¿quién? M. Lúculo, L. Murena y otros parientes suyos muy inmediatos. Es muy verosímil que se eligiera de intento al hermano. ¡Cuántos trabajos te impongo! detalles que comprobar y mis negocios que dirigir: pero sé que aplicas menos atención á tus asuntos propios que á los míos.

## CARTA VII.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

Sextio me ha visitado, y el día anterior Theopompo: cuenta que se han recibido cartas de César, en las que dice está decidido á permanecer en Roma, haciéndolo así, como decía en mi carta, para impedir la inobservancia de sus leyes (1) durante su ausencia, como ha sucedido con las suntuarias. Este motivo es verosímil y lo había sospechado yo. Necesario es someterse, á no ser que prefieras que persista. Léntulo se ha divorciado de Metela (2); el hecho es cierto, pero tú debes estar mejor enterado de todo que yo. Escíbeme lo que quieras, con tal de que me escribas. No veo que tengas nada que decirme: tal vez algo de Mustela, ó quizá que has visto á Silió. Bruto llegó ayer á Túsculo después de la hora décima. Hoy vendrá á verme, y quisiera que estuvieses presente. He enviado á decirle que le has esperado mucho tiempo, pero que te proponías venir al primer aviso de su llegada, habiéndome encargado yo, como lo hago, de prevenirte.

---

(1) Las que había dado César después de terminar la guerra de Africa.

(2) Esta Metela fué después amante de Dolabela, y más adelante del hijo de Esopo el cómico. Horacio dice que éste tuvo el capricho de desengarzar de un zarcillo de Metela una perla prodigiosamente gruesa, valuada en un millón de sextercios (40.000 duros próximamente), disolverla en vinagre y beberla.

## CARTA VIII.

CICERÓN Á ATICO, SALUD.

Nada absolutamente tengo que decirte. Apenas nos hemos separado y ya he recibido tres cartas tuyas. Haz el favor de remitir el adjunto paquete á Vestorio y de encargar á alguno que se informe si Q. Faberio tiene propiedades en venta por la parte de Pompeya ó de Nola. Remítame el compendio de Celio por Bruto (1) y pide á Filoxeno el tratado de Panecio acerca de la Providencia (2). A los idus te veré con tu familia.

## CARTA IX.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

Acababas de marcharte ayer, cuando llegó Trebacio y después Curcio, y éste solo para saludarme, pero se quedó por invitación mía. Trebacio pensaba desde luego permanecer conmigo. Esta mañana he visto á Dolabela, habiéndose prolongado nuestra conversación hasta muy entrado el día, y no puedo decirte con cuánta efusión é intimidad: hemos hablado de Quinto, y he sabido cosas increíbles, inexplicables. Confidencias he recibido que no me atreve-

---

(1) L. Celio Antipater, historiador de la Guerra púnica. Bruto había hecho un compendio de esta historia, así como también de la de Fannio.

(2) Panecio, filósofo estoico. Sostenía contra Epicuro la intervención de la Providencia en las cosas del mundo.

ría á dictar á Tirón, ni á escribir yo mismo, si todo el ejército no las conociese. Pero basta de esto. Por feliz casualidad llegó Torcuato durante la visita de Dolabela (1), quien ha sido tan complaciente que ha repetido mis instancias. Acababa yo de dirigirselas muy apremiantes y parece que Torcuato las ha recibido bien. Espero me des noticias acerca de Bruto (2). Nicias cree terminado el asunto, pero dice que censura el divorcio. Razón más para que desee yo como tú que concluya. Si Bruto se ha perjudicado, puede rehabilitarse por este medio.

Necesito marchar á Arpino, porque es indispensable poner en orden aquella tierrecilla, y temo no poder ausentarme más adelante, cuando César esté en Roma (3). Dolabela opina de su llegada lo mismo que tú, según la carta de Messala. Una vez en Arpino, veré sobre el terreno lo que hay que hacer y te escribiré para cuándo estaré de regreso.

## CARTA X.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

N. me admira que te conturbe la muerte de Marcelo, ni que te haga concebir temores. ¿Cómo prever una catástrofe á la que había escapado hasta ahora y que en el orden

---

(1) A pesar del divorcio de éste con Tulia, Cicerón continuaba en amistosas relaciones con él, en primer lugar por política, á causa de la intimidad de Dolabela con César, y además por interés, porque sin duda no le había reembolsado aún la dote de Tulia.

(2) Bruto había repudiado á Clodia, hija de Appio Clodio, y estaba para casarse con Porcia, hija de Catón, por lo que universalmente se le censuraba.

(3) De regreso de España.

natural no debía temer? En adelante hay que vivir en continua alarma. Pero ¡qué falta contra la exactitud histórica, principalmente por tu parte! «¡Qué, soy yo el único consular que quedá!» (1). ¿Cómo? ¿qué te parece Servio? Después de todo, ¿qué ventaja hay en ello, especialmente para mí, que considero dichosos á aquellos que ya no existen? ¿Qué es hoy un consular? ¿qué podemos hacer? ¿tenemos influencia en el interior ó en el exterior? Si no se me hubiese ocurrido escribir, no sabría qué hacer. Así como me dices, creo que es necesario elegir para Dolabela (2) algún asunto de interés más general y más relacionado con la política. Indispensable es hacer algo por él. Díme á qué altura se encuentra Bruto (3). Que termine, si está decidido; este es el medio de cortar murmuraciones, ó al menos de calmarlas; algunos se atreven á hablar hasta delante de mí. Debe comprender bien su posición, sobre todo si ha hablado contigo.

Me propongo partir el xi de las kalendas (4). Nada tengo que hacer aquí, y á fe mía que allí tampoco, ni en ninguna parte. Sin embargo, mis intereses me llaman allá abajo. Espero hoy á Spínter: Bruto me ha enviado un correo, y en sus cartas excusa á César por la muerte de Marcelo; pero nadie se atrevería á acusarle, aunque Marcelo hubiese sucumbido en algún atentado secreto. Hoy se sabe sucumbió á manos de Magio; ¿no se explica todo por su propio furor? Sin embargo, hay en todo esto un misterio

---

(1) Es decir, el único digno de este nombre, porque existían otros consulares, L. César, L. Filipo, L. Paulo y algunos más.

(2) Cicerón pensaba, como había presumido Atico, enviar á Dolabela y hasta dedicarle un libro en el que tratase menos de filosofía que de política, porque este género de escritos convenía más á Dolabela que no estaba tan versado en aquellos conocimientos como en estos.

(3) Si había concertado ó realizado su matrimonio con Porcia.

(4) El 21 de junio. Ignórase á dónde se proponía ir.

rio que no comprendo. Tú me lo explicarás. Lo que menos se me alcanza es el motivo que pudo impulsar á Magio á tal exceso de demencia, cuando acababa Marcelo de servirle de fiador en Susicum. Tal vez sea esta la clave del enigma. Magio no habrá podido pagar; se dirigiría á Marcelo, y éste, según su costumbre, le contestaría con dureza. Pero, encontrándome tan lejos, puedo engañarme.

## CARTA XI.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

Creía que era cosa llevadera, mas ahora que estamos separados, la ausencia se me presenta bajo otro aspecto. Pero era necesario, tenía que arrendar mis campos y libertar á Bruto de la carga que mi amistad le imponía (1). En adelante nos veremos con más comodidad el uno y el otro en Túsculo. No podía pasar ni un solo día sin visitarme, y á mí me era imposible ir á su casa, privándose por lo tanto él de las comodidades de Túsculo. Dime si Servilia (2) ha llegado, si Bruto ha hecho algo (3), si se ha decidido y cuándo se verificará la entrevista, escribiéndome cuanto sea necesario que sepa yo. Procura también ver á Pisón, porque ha llegado el momento; pero hazlo todo cuando te sea cómodo.

---

(1) Es decir, que dejaba á Túsculo, donde Bruto y él tenían sus quintas, para no imponerle la obligación de que le visitara diariamente por deferencia, y porque él mismo, ocupado en sus asuntos, no podía devolverle las visitas. Este inconveniente desaparecía cuando Cicerón estaba en Arpino.

(2) Madre de Bruto.

(3) Relativamente á su matrimonio con Porcia.

## CARTA XII.

CICERÓN A ATICO, SALUD.

Mucho me alarmó tu carta por nuestra querida Atica: pero después me tranquilicé, porque no te encontraría tan conforme si no estuvieses firmemente convencido de su restablecimiento. Mucho has realizado á mi *Ligarío* (1); en lo sucesivo tú serás el pregonero de mis escritos. Me hablas de Varrón; pero, como sabes, hasta ahora, solamente he hecho discursos ó trabajos de otra índole, que no dan cabida á su nombre. En la época en que comencé á escribir sobre materias filosóficas, prometió Varrón hacerme una hermosa é imponente *προσφωνησιν*; pero ya han transcurrido dos años, y ese *Καλλιπιδης* (2), que tan ligero marcha, todavía no ha adelantado ni un codo. Espero la realización de su promesa para desquitarme con él hasta con usura, en el caso, sin embargo, de que me sea posible. Esta reticencia la recomienda Hesiodo. Tengo sin duda mi tratado *De Finibus*, pero lo he dedicado á Bruto. Tú lo deseas así, y, según me dices, él no se muestra insensible á este homenaje. Me quedan los *Diálogos académicos*. Los interlocutores son elevados personajes sin duda alguna, pero filósofos endebles, y yo les he hecho demasiado sutiles; podré sustituirles con Varrón. Esto es puro Antíoco (3), y tú sabes cuánto agrada Antíoco á Va-

---

(1) La oración *pro Q. Ligario*.

(2) Calípides era un autor de tragedias contemporáneo de Agesi-lao, á quien Aristóteles, en su *Arle poética*, censura agitarse demasiado en la escena. De aquí el nombre de Calípides aplicado á todos los que se agitaban mucho trabajando en algo y sin adelantar nada.

(3) Antíoco, discípulo de Carneades, bajo cuya dirección estudia-

rrón. Más adelante cumpliré con Cátulo y Léntulo: sin embargo, les dejaré si así te agrada. Escríbeme lo que opines de esto.

Vestorio me ha escrito acerca de la venta de los bienes de Brinnio (1). Díceme que se han puesto de acuerdo para realizarla en mi casa el viii de las kalendas de julio; pero creían que me encontraría para esta fecha en Roma ó en Túsculo. Dí á tu amigo S. Vettio, mi coheredero, ó á Labeón, que la aplacen por algunos días. Estaré en Túsculo para las nonas ó poco después. Eros está con Pisón. No hago otra cosa que pensar en los jardines de Scápula. Ya amanece.

### CARTA XIII.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

Convencido por tu carta, borro de mis libros académicos los nombres ilustres, y pongo el de nuestro amigo Varrón. En vez de dos libros, he hecho cuatro, mucho más extensos que los anteriores, á pesar de que he reducido muchas cosas. Deseo me digas cómo has sabido que agrada-  
ría esto á Varrón, y también si hay algún otro nombre que le haga sombra. ¿Acaso el de Bruto? A fe mía, esto sólo me faltaba. Sin embargo, deseo saberlo terminantemente. Ignoro si me engaña el amor propio de autor, pero estos libros han resultado tan bien, que ni entre los Griegos se encuentra nada que pueda comparárseles. Has que-

---

ron en Atenas Cicerón y Atico, y á quien Lúculo atrajo después á Roma. Cicerón quiere decir que los *Académicos* son expresión de los pensamientos de Antioco.

(1) Cicerón era coheredero de los bienes de este Brinnio.

rido tener un ejemplar de los primeros, y ahora es trabajo perdido. Pero no te imperte; la última redacción es muy superior á la primera por la tersura, precisión y esplendor de estilo. Encuéntrome ahora en otro apuro. Consiento en dedicar otro escrito á Dolabela, que lo desea vivamente, pero no sé qué elegir. Por una parte, ἀδελφῶν Τρωῶν; y por otra, si accedo, no podré evitar las murmuraciones. Necesario es, pues, prescindir de este deseo ó encontrar algo. Pero ¿á qué ocuparme de esta bagatela? Mejor es hablar de mi querida Atica. ¿Cómo está? Te aseguro que me encuentro muy angustiado. Leo continuamente tus cartas, que me tranquilizan; pero no dejo de esperar con impaciencia nuevas noticias.

#### CARTA XIV.

CICERÓN Á ATICO, SALUD.

El liberto de Brinnio, mi coheredero, me escribe que él y Sabino, otro coheredero, están dispuestos á venir á verme, á lo cual me opongo en absoluto, porque la herencia no merece el trabajo. Pueden mandar que anuncien la venta para el iii de los idus (1); bastará que vengan á Túscolo al día siguiente de las nonas (2) por la mañana. Si el plazo no les pareciese bastante largo, que prorroguen la venta dos días, tres ó los que quieran, porque esto no tiene importancia; pero impídeles que vengan, si no se encuentran ya en camino.

¿Qué hay de Bruto? ¿qué se sabe de César? ¿qué otras noticias se tienen? Te ruego me pongas al corriente. Díme

---

(1) 13 de julio.

(2) 8 de julio.

terminantemente si te conviene que remita mi escrito á Varrón. El asunto te interesa, porque has de saber que te he elegido á tí para tercer interlocutor. Necesario es, pues, que pienses en ello. Los nombres están colocados ya, pero se pueden borrar ó dejar.

## CARTA XV.

CICERON Á ÁTICO, SALUD.

Díme por favor cómo se encuentra nuestra querida Atica. Hace tres días que no me das noticias, cosa que no me admira, porque no ha venido nadie, y tal vez nada tendrás que decirme. Por mi parte nada tengo que comunicarte. Valerio te lleva hoy estas líneas: espero algún criado mío; si llega y trae cartas tuyas, tendré seguramente asunto para escribirte.

## CARTA XVI.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

Venia á buscar aquí las orillas de los arroyos, la soledad de los campos para respirar mejor, (y todavía no he podido poner el pie fuera de la casa: no cesa la lluvia, y lluvia torrencial. He introducido á Varrón en todos mis libros académicos. Antes eran mis interlocutores Cátulo, Metelo y Hortensio, y cometía falta grave en ello, porque es cosa sabida que si tenían algunas nociones acerca de estas materias, no las habían profundizado. Así, pues, en cuanto llegué á los campos los sustituí con Catón y Bruto.

Entonces recibí la carta en que me hablabas de Varrón, y á nadie puede prestarse mejor la doctrina de Antfoco. Pero quisiera que me dijese si apruebas realmente que le dedique una obra, y en caso de que lo apruebes, si la obra está bien elegida. ¿Qué se dice de Servilia? ¿ha llegado? ¿Qué hace Bruto? ¿Cuándo se casa? ¿Qué noticias hay de César? Estaré aquí hasta las nonas, como ya te dije. Ve qué puedes hacer con Pisón.

### CARTA XVII.

CICERÓN A ÁTICO, SALUD.

Espero noticias de Roma el v de las kalendas (1); no porque haya mandado que me escriban, sino porque cuento contigo. Me dirás lo que piensa hacer Bruto; si está decidido; lo que se espera de César; aunque, en último caso, esto es lo que me interesa menos en el momento presente. Lo que deseo saber ante todo es cómo se encuentra Atica. Tus cartas revelan confianza, pero tienen fecha demasiado atrasada, por lo que espero impacientemente otra.

### CARTA XVIII.

CICERÓN A ÁTICO, SALUD.

Ya ves las ventajas de la proximidad. Tengamos, pues, jardines. Cuando me encontraba en Túsculo, nuestras cartas podían considerarse como una conversación: tan rápidamente iban y venían. Pronto comenzaré de nuevo este

---

(1) 28 de julio.

comercio: entre tanto, y siguiendo tu consejo, he terminado un libro de sutil filosofía, que dedico á Varrón. Espero, sin embargo, que esclarezcas las dudas que te he sometido. ¿En qué has conocido que no disgustaría á Varrón este homenaje? En cuanto á esto, no recuerdo que jamás me haya hostigado, á pesar de ser el más infatigable de todos los escritores. Además, ¿de quién podría estar celoso? ¿de Bruto? Si no es de Bruto, menos lo estará de Hortensio (1), ó de aquellos que hablan en la *República*. Desearía que me dijese con claridad, primeramente si perseveras en tu opinión; si debo enviar el libro, ó si he de esperar más. De todo esto hablaremos en nuestra primera entrevista.

## CARTA XIX.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

Mi secretario Hilario (2) acababa de partir el iv de las kalendas (3) con una carta para tí, cuando el mensajero me trajo la tuya de la víspera, en la que veo con sumo placer que nuestra querida Atica te ruega no estés triste, y en la que me aseguras que está fuera de peligro.

La autoridad de tu juicio ha recomendado extraordinariamente á mi *Ligario*. Balbo me escribe y Oppio también (4); los dos están maravillados y quieren enviar el discurso á César. Esto lo sabía ya por tí.

---

(1) Porque Hortensio, á quien Cicerón había dedicado un tratado de *Filosofía*, que se ha perdido, había muerto.

(2) Liberto de Cicerón.

(3) 27 de julio.

(4) Compréndese que estando maravillados Balbo y Oppio, los dos íntimos amigos de César, el mismo César pensaría como ellos. Sabido es que perdonó á Ligario.

Si me decidí por Varrón, no es para evitar que me imputen despecho de amor propio. Había decidido no hacer hablar en estos diálogos á ningún personaje vivo. Pero tú me has revelado tu deseo secreto y la importancia que él le da. Me he puesto á la obra y la he terminado. ¿Ha sido con éxito? Lo ignoro; lo único que puedo decir es que era imposible aplicar mayor cuidado. Resumida está en estos cuatro libros la doctrina académica. He puesto en boca de Varrón todas las pruebas que tan hábilmente reunió Antíoco contra la duda absoluta. Yo contesto, y tú intervienes entre los dos. Si hubiese supuesto el debate entre Cotta y Varrón, como me aconsejabas en una de tus últimas cartas, hubiese habido un personaje mudo. Esto no parece mal cuando se toman personajes del tiempo pasado, como Heraclido en muchas obras tuyas, y yo mismo en mis seis libros *De la República*: ejemplo de ello es también mi diálogo *Del Orador*, mi obra querida. Pero allí estaba yo naturalmente excluido de una conversación que media entre Crasso, Antonio, el viejo Cátulo, su hermano C. Julio, Cotta y Sulpicio. En la época en que le coloqué era yo niño y no podía tener cabida en él. En mis últimos escritos he seguido el ejemplo de Aristóteles, que dirige la conversación de manera que permanece siempre siendo el personaje principal. Otro tanto he hecho yo en mis cinco libros *De Finibus*, en los que L. Torcuato defiende la doctrina de Epicuro, M. Catón representa los estoicos, y M. Pissón los peripatéticos. Seguro estaba de que no había de hacer celosos, porque ninguno de ellos existe ya. Los primeros interlocutores de mis libros académicos eran, como sabes, Cátulo, Léntulo y Hortensio; pero todos estaban fuera de lugar. La filosofía tiene un alcance á que ninguno de ellos pudo llegar, ni siquiera en sueños. Así, pues, el nombre de Varrón se me presentó en tus cartas como hallazgo inesperado. Nadie se adapta mejor á esta doctrina, de la que se forma sus delicias, y al papel que le

resto. Dudoso es que el mío pueda sostener la comparación. ¡Ofrece un fondo tan rico la lógica de Antíoco! He procurado conservarle todo lo que tiene de incisivo, añadiéndole cuanto brillo puede tener mi lenguaje. Sin embargo, examina otra vez, considera maduramente si debo emplear á Varrón. Se me ocurren inconvenientes; pero ya hablaremos de esto en nuestra próxima entrevista.

## CARTA XX.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

He recibido de César una carta de pésame (1), fechada en Hispalis la víspera de las kalendas de mayo (2). No he comprendido bien lo que han decretado para el ensanche de la Ciudad, y deseo saberlo. Mucho me complace el agradecimiento de Torcuato, y procuraré dar ocasión para que aumente. No hay posibilidad de hablar en mi oración por Ligario de la esposa ni de la suegra de Tuberón (3): el discurso se ha publicado ya, y además no quiero hacerme defensor de Tuberón, porque es sumamente φιλαίτιος. Os ha dado ahí un hermoso espectáculo. Aunque mis días trascurren dulcemente en esta morada, deseo sin embargo verte; así, pues, persisto en visitarte como me proponía. Habrás visto á mi hermano, y estoy muy curioso por saber lo que habréis hecho. Por mi parte, no me cuido del qué dirán, y á pesar de que me dices te escribí con aturdimiento, lo mejor que puede hacerse es no pensar en el

---

(1) Con ocasión de la muerte de Tulia.

(2) 30 de abril.

(3) Estas dos mujeres habían impulsado á Tuberón para que acusase á Ligario ante César.

asunto. Lo esencial es no separarse del camino recto en ninguna circunstancia de la vida. ¿No ves qué filósofo estoy? ¿Crees que estas materias pasan impunemente por mis manos? (1) Has tomado el asunto por lo serio, cosa que no quería yo, porque no merece la pena. Pero vuelvo á mi negocio. ¿Qué me importa, en último caso, todo ello, si no falto á la amistad? ¿Se sospechará de mí que quiero dominar en el foro? Μή γάρ αὐτοῖς. ¡Ojalá pudiese ser indiferente de la misma manera para mis asuntos domésticos! ¿Crees acaso que deseaba algo que no he podido alcanzar? No; mas puede cambiarse, y hoy me es lícito, aplaudiendo lo pasado, proclamar en alta voz mi profunda indiferencia. Pero ya he hablado demasiado de miserias.

## CARTA XXI.

CICERÓN Á ATICO, SALUD.

Hircio se ha encargado de una carta muy larga que ha poco te escribí desde Túsculo. A la que tú me has dirigido contestaré más adelante, porque tengo que tratar contigo asuntos más urgentes. En primer lugar, ¿qué puedo saber de Torcuato, si Dolabela no me ha dicho nada? En cuanto me comuniqué algo te lo diré. Además, espero hoy ó mañana lo más tarde el regreso de mi emisario y en seguida te lo enviaré. También espero recibir carta de Quinto, porque, como sabes, en el momento de mi salida de Túsculo, el VIII de las kalendas (2), le envié un esclavo.

Paso ahora al objeto principal de esta carta, á la palabra *inhibere*, que antes me había agradado y que ahora rechazo

---

(1) Cicerón quiere decir sin duda que Atico estaba asombrado de la habilidad con que trataba las materias filosóficas.

(2) 25 de julio.

completamente. Bien sé que es término náutico, pero creía que en las voces navales significaba alzar los remos. Ayer salí de mi error al ver abordar una nave cerca de mi casa. A la voz de *inhibire*, los remeros no suspendieron el movimiento de los remos, sino que maniobraron de otra manera. Esto, como ves, dista mucho de la palabra griega ἐποχή. Deja, pues, la frase tal como está, y advierte á Varrón, para el caso de que haya hecho alguna corrección en su copia. Nada hay mejor que el sentido de este verso de Lúculo:

Sustineat currum, ut bonu' scepe agitator,  
equosque:

Carneades no usa la palabra ἐποχή sino en el sentido de momento de descanso para el atleta que se replega antes de descargar el golpe, para el auriga que recoge las riendas antes de lanzar los caballos. *Inhibire* significa, por el contrario, un movimiento, y hasta movimiento acelerado, como cuando se quiere hacer virar en redondo la nave. Como ves, esta discusión gramatical me preocupa más que la conversación de que soy objeto ó los rumores difundidos cerca de Polión (1). ¿Se sabe algo cierto relativamente á Pansa? (2) ¿No se ha divulgado el hecho? ¿Qué hay de positivo en el asunto de Critenio? ¿Se confirma el de Metelo y Balbino? Pero dime, ¿te agrada acaso la publicidad de mis obras sin mi beneplácite? El mismo Hermodoro (3) no se atrevía á tanto; hablo del Hermodoro que publicaba las lecciones de Platón, por lo que se da el nombre de Hermodoro á las palabras robadas. ¿Qué me dices? ¿Te parece conve-

---

(1) Polión estaba en España donde le había encargado César de vigilar los movimientos de los restos del ejército pompeyano.

(2) Pansa era entonces gobernador de las Galias. No se sabe á qué rumor se refiere Cicerón.

(3) Este Hermodoro, discípulo de Platón, vendía las obras de su maestro, pero jamas las publicó sin su consentimiento.

niente que tenga alguno antes que Bruto la obra que, por consejo tuyo, le dedico? Balbo me ha escrito que ha recibido de tí una copia de mi libro quinto *De Finibus*. No he refundido por completo este libro, pero he reformado mucho en él; así, pues, procura no dejar salir de tus manos las demás copias: de no hacerlo así, Balbo tendría una copia informe, y Bruto no recibiría más que un fruto abortado. Pero basta de este asunto, porque quiero hacer incapié en estas bagatelas; sin embargo, estas bagatelas son los asuntos más importantes que pueden ocuparme hoy. ¿Qué otra cosa me queda?

La obra que por consejo tuyo he dedicado á Varrón está ya en poder de los copistas en Roma: ¡tanta impaciencia tengo por ofrecérsela! Si deseas obtenerla, puedes conseguirlo, porque mis copistas tienen orden de entregarla á los tuyos, si así lo dispones; pero que el libro no salga de tus manos antes de que te vea yo. Esta recomendación la acepta siempre tu bondad; pero es necesario que te la haga, porque si me ocurre olvidarla, Cerelia, en su pasión por las obras filosóficas, no deja de sacar una copia de la tuya. De esta manera ha adquirido mis libros *De Finibus*, y te aseguro, confesando sin embargo que soy hombre y débil, que no las ha recibido de mí. Ni un solo momento he perdido de vista á mis copistas, y lejos de poder haber hecho dos copias, apenas han tenido tiempo para terminar una. No pretendo con esto acusar á los tuyos, ni deseo tampoco perjudicarles en tu opinión; pero, lo repito, no quería publicar tan pronto esta obra y olvidé advertírtelo. ¡Cuánto hablo de fruslerías! pero no tengo asunto más grave de que ocuparme.

Estamos de acuerdo en lo concerniente á Dolabela. Es cosa convenida que los coherederos vengan á Túsculo. César no llegará antes de las kalendas de setiembre (1),

---

(1) 1.º de setiembre.

según me escribe Balbo. La situación de Atica no deja al fin nada que desear y su resignación es admirable (1): esta es la noticia mejor y más grata. Una palabra aún acerca de ese pensamiento cuyo honor reclamo exclusivamente. Lo que sé acerca del carácter, de la familia y del caudal es lo mejor que puede desearse. Sin embargo, no conozco personalmente al interesado, que es lo más esencial, pero Scrofa me habla muy bien de él. Te diré, además, si esto puede interesarte, que es más noble que su padre. En nuestra primera entrevista hablaremos del asunto, y de antemano consiento en todo. No ignoras, según creo, que quiero entrañablemente al padre, más de lo que tú supones y de lo que él mismo cree: le quiero con razón y desde muy antiguo.

## CARTA XXII.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

No insisto sin motivo en mi deseo de averiguar lo íntimo de tu pensamiento acerca de Varrón. Ocurren dificultades que te comunicaré á nuestra primera entrevista. En cuanto á tí, querido Atico, te he hecho figurar en mis *Diálogos*, y en adelante desempeñarás en ellos un papel, puesto que veo por tu última carta que no tienes inconveniente en que así sea. Casio me había participado ya el acontecimiento de Marcelo, y Servio me ha enterado de todos los detalles. ¡Qué fin tan acerbo!

Vuelvo al asunto de mi carta. Me agrada saber que mis escritos están en tus manos, donde se encuentran mejor que en cualquiera otra parte; pero no los dejes circular

---

(1) Refiérese al matrimonio de Atico.

hasta que nos pongamos de acuerdo. Considero inocentes á tus copistas, y tampoco te acuso á tí. Te aseguro que ni siquiera pensaba en ello cuando te hablé de una copia que Cerelia no podía haber obtenido más que de tí. En cuanto á Balbo, bien sé que no podías negarte; pero no quería que Bruto tuviese un trabajo incorrecto, ni Balbo una obra bosquejada. Enviaré el libro á Varrón, si persistes en ello después de haberme visto, porque entonces sabrás lo que me hace dudar. Apruebo completamente que hayas hecho citar á mis deudores. Deploro tus disgustos en cuanto á los bienes de tu abuela, y lo que me dices de nuestro amigo Bruto es lamentable: ¡pero así es la vida! No puede justificarse tanta acritud entre dos mujeres (1) cuando cada una de ellas cumple su deber. No había motivo para demandar á mi amanuense Tulio: de haberlo, te lo hubiese escrito. Nada le he entregado para los gastos relativos al voto que he decidido cumplir (2): tiene sin duda algunos fondos míos, pero cuento aplicarlos al destino de que se trata. Teníamos, pues, razón los dos: yo para decirte: los fondos están ahí, y él para negarlo. Pero pongamos término á la mano de obra. Un bosque no es conveniente para una habitación, porque es demasiado desierto. Sin embargo, puede decirse mucho en favor suyo. Todo se hará como tú opinas, puesto que eres mi constante guía. Llegaré el día que he dicho. ¡Ojalá puedas llegar tú también! Si tienes negocios (y tienes muchos), ven al menos al día siguiente, que será el de los coherederos. No quiero reci-

---

(1) Estas dos mujeres son Servilia y Porcia, madre la una y la otra segunda esposa de Bruto: parece que entre ellas no reinaba buen acuerdo, porque la primera había visto con disgusto el repudio de Clodia y la otra no pensaba de la misma manera.

(2) El de elevar un templo á Tulia, no en un bosque, donde, como dice en seguida Cicerón, nadie vería el monumento; sino, como tantas veces ha repetido, en paraje muy frecuentado, para dar mayor brillo á la consagración y á la persona que era objeto de ella.

birles sin que te encuentres presente, porque me manejaría mal. En dos cartas nada me dices de Atica, y para mí este es el mejor de todos los augurios. Me quejo, no de tí, sino de Atica, que ni siquiera tiene un recuerdo para mí. Dila muchas cosas de mi parte, así como también á Pilia, sin dejarles conocer que estoy disgustado con ella. Te remito la carta de César, por si no la has leído.

## CARTA XXIII.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

Ayer contesté en el acto á tu carta de la mañana, y ahora contesto á la de la tarde. Hubiese preferido que Bruto me llamase, cosa muy justa en la vispera de precipitada marcha á una comarca lejana (1). Y á fe mía, en nuestro estado de espíritu, muy poco sociable hoy (2) (sabes muy bien lo que quiere decir sociable), no hubiese sentido verle en Roma mejor que en Túsculo.

No habría sido obstáculo para esto el libro que dedico á Varrón. La copia, como has visto, está terminada y ahora la repasan. Enterado estás de mi vacilación, pero tú me decidirás. El otro libro que remito á Bruto (3) está también en manos de los copistas.

Observa, conforme me escribes, mis indicaciones. Dice Trebacio (4) que esta entrega se hace siempre; pero ¿crees tú que estas gentes consientan en ello? Conoces la casa;

---

(1) Bruto iba á salir al encuentro de César que regresaba de España.

(2) Cicerón á causa de la muerte de Tulia, y Bruto por las disensiones entre su madre y su esposa.

(3) El tratado *De Finibus*.

(4) Trebacio Testa, jurisconsulto: su opinión tenía mucho peso.

pues bien, terminemos amistosamente. No puedes figurarte cuán poco interés aplico á todo esto: puedo asegurarte con toda sinceridad, y deseo que me creas, que hoy antes es para mí molestia que placer lo poco que poseo: el disgusto de no saber á quién trasmitirlo (1) es más amargo que agradable el goce de ello. Trebacio me ha dicho que te ha hablado como á mí mismo de esta entrega. ¿Acaso habrás temido disgustarme participándomelo? Claramente reconocería en ello tu bondad; pero, créeme, nada de eso me afecta. Así, pues, accede á la entrevista, transige y concluye, apremia, estrecha, habla, sin olvidar que hablas á Sceva (2). No esperes que quien es capaz de pedir lo que no se le debe, condone aquello que se le debe. Mantén solamente el plazo, pero no insistas mucho.

#### CARTA XXIV.

CICERÓN A ATICO, SALUD.

- ¿Qué significa lo que Clodio Hermógenes pretende haber oído decir á Andrómeneo acerca de haber visto á Cicerón en Corciro? Pero tú lo sabrás. ¿Me habrá escrito él mismo? No le han visto. Te ruego me saques de esta incertidumbre. ¿Qué más puedo decirte acerca de Varrón? A tu disposición están los cuatro bellos volúmenes. Apruebo lo que hagas y me burlo αἰδέομαι Τρωάς. Por otra parte, ¿qué

---

(1) Tenía sin embargo un hijo y un nieto, no existiendo razón ninguna para que los desheredase. La pasión por su hija y el dolor de haber perdido á aquella en que reconcentraba todo su cariño, parece que le hacían olvidar á sus otros hijos.

(2) Ardiente partidario de César, con quien no debía disputarse, sino tratársele con moderación.

podrían decir? Temo mucho más las disposiciones personales de Varrón. Pero en último caso, como tú eres quien responde, descanso con fiada.

## CARTA XXV.

CICERÓN A ÁTICO, SALUD.

Ya he contestado á tus terminantes preguntas acerca de esa entrega: termina, pues, sin vacilación ni subterfugios. Es necesario, me conviene hacerlo así. De antemano estaba seguro de tu contestación acerca de Andrómeno. Lo hubieses sabido en el acto y me lo habrías comunicado en seguida. Me hablas de Bruto sin decirme nada de tí mismo. ¿Cuándo crees que vendrá aquí? Yo estaré en Roma la víspera de los idus. Si has leído mi carta, indudablemente me expresé mal: mi objeto era hacerle comprender lo que yo mismo había entendido en la tuya, esto es, que no quería, en medio de los preparativos de su marcha, que fuese á verle á Roma. Pero como ahora me veo obligado á marchar á ella, te ruego procures que esta circunstancia de los idus no le disuada de venir á Túsculo si así le conviene. Su presencia no es necesaria para la venta; ¿acaso no basta la tuya para semejante asunto? Verdad es que para el testamento (1) habría deseado la suya; pero lo aplazo, porque no quiero que suponga voy á Roma por este asunto, y te escribo que, conforme preveía, no le necesito en manera alguna para los idus. Te ruego atiendas á que las cosas se

---

(1) Parece que Cicerón había reformado su testamento para complacer á Terencia, y que, según el uso, quería llamar para la clausura personajes distinguidos, cosa que hasta entonces había tenido por inútil y hasta rehusado.

combinen de manera que no se moleste en nada á Bruto.

Mas ¿por qué esa extremada aversión á que aparezca tu nombre en este homenaje á Varrón? Si alimentas todavía algunas dudas, desearía conocerlas. Te aseguro que jamás escribí cosa mejor. Insisto en cuanto á Varrón, porque creo que así lo desea. Sin embargo, como sabes, es

*Δεινός ἀνὴρ' τάχα κεν καὶ ἀνακτιὸν αὐτιόωτο* (1).

Algunas veces me represento la cara que pondría viniendo, por ejemplo, á quejarse á mí de que mi tesis está mejor desarrollada y demostrada que la suya; lo que te aseguro á fe mía que no sucede, como verás cuando vayas al Epiro. En cuanto al presente, cedo el puesto á tu correspondencia con Aleixón (2). Me lisonjeo de obtener la complacencia de Varrón, y puesto que por él he hecho el gasto de una copia de gran lujo, me propongo tentar fortuna. Pero digo y repito que esto es á riesgo suyo; por lo cual, si vacilas, le sustuiremos con Bruto. ¿No es éste también partidario de Antíoco? ¡Oh versatil Academia, que á todas horas cambia, hoy esto, mañana aquello! Pero dime, ¿no te ha complacido mi carta á Varrón? Males vengan sobre mí si alguna vez empleé tanto trabajo. Ni siquiera quise dictarla á Tirón, que retiene líneas enteras, sino á Spinhaco, palabra por palabra.

---

(1) «Carácter susceptible capaz de acusar á la inocencia misma.» Este verso de Horacio lo aplica sin duda por ironía.

(2) Liberto de Atico que desempeñaba sus negocios en Epiro.

## CARTA XXVI.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

Nada hay mejor que la parte de Virgilio (1). Prosigue, pues. A continuación de este asunto, el de Clodia. Si la doble negociación fracasa, puedes estar seguro de que me arruino y trato con Druso. Me devora la impaciencia por realizar el proyecto que conoces. También pienso algunas veces en Túsculo. Decidido estoy á todo antes que dejar pasar el verano sin hacer nada. En la situación en que me encuentro no hay parajé que me convenga mejor que Astura; pero mis compañeros se avienen mal sin duda con mi tristeza y desean volver á Roma. Aunque nada se opone á mi permanencia, prefiero partir, como ya te he escrito, para no parecer abandonado. Mas ¿á dónde iré? ¿á Lanuvio? Quisiera tener bastante energía para regresar á Túsculo. Ya te comunicaré mi resolución. No dejes por tu parte de escribirme. Es increíble lo que yo mismo escribo en el día, y también por la noche, porque no duermo. Ayer me ocupé de la carta de César: así lo querías, y bueno es que esté preparada por si más adelante la crees necesario. Por ahora cierto es que no será necesario remitirla: sin

---

(1) Como ya se ha visto, Virgilio era uno de los cuatro herederos de Scápula. Sin duda habría dicho á Atico que cedería su parte á Cicerón, cosa posible si la venta se verificaba por licitación. Pero Cicerón no pensaba así y lo quería todo; esto es, que quería la admisión de extranjeros en la venta por subasta pública, y poner muy alta la tasación, para alejar concurrentes. Ahora bien, para que tuviese lugar esta admisión, bastaba que un solo coheredero la pidiese, y este favor lo esperaba de Mostela.